

FRANÇOIS LA ROCHEFOUCAULD (1613 - 1680)

FILÓSOFO Y MORALISTA FRANCÉS

François relata en sus Memorias que **los primeros años de su vida adulta los pasó entre el ejército y la corte francesa, involucrado en hechos de armas, en numerosas intrigas y en aventuras amorosas.**

Sin embargo, en 1652, debido a una herida que sufrió en la batalla de Faubourg Saint-Antoine, que lo obligó a guardar reposo por un tiempo, volvió a París y **entró en contacto con los círculos literarios.** Concibió entonces su obra más conocida, las *Máximas (1665-1678)*, **colección de setecientos epigramas que constituyen un hito del clasicismo francés.**



El tono de las **Memorias de François** es sobrio, austero, a menudo muy vivo; el autor, que en los años últimos y más dramáticos **habla en tercera persona de sí mismo**, disimula bastante bien su **intención apologética**. No oculta lo que había de pobremente ambicioso en la oposición de los grandes señores a la autoridad regia, ni los motivos menos nobles que inducían al mismo La Rochefoucauld: **ansia decepcionada de honores, rencillas, pasiones galantes y aventureras.** Algunas de estas citas descubren la intención moralista de François:

Nunca somos tan felices ni tan desdichados como nosotros creemos.

Estamos tan acostumbrados a disfrazarnos para los demás, que al final nos disfrazamos para nosotros mismos.

Todos poseemos suficiente fortaleza para soportar la desdicha ajena.

El amor, como el fuego, no puede subsistir sin un movimiento continuo y muere en cuanto deja de esperar o de temer.

Ponemos más interés en hacer creer a los demás que somos felices que en tratar de serlo.

La verdadera prueba de que se ha nacido con grandes cualidades estriba en haber nacido sin envidia.

Tomando el **egoísmo natural como la esencia de toda acción**, François atacó el autoengaño y descubrió con hondura e ingenio las contradicciones de la psicología humana, si bien fue atenuando el carácter demasiado tajante de algunas de sus máximas en las sucesivas ediciones.

Si bien se le connota como filósofo y moralista no fue muy ejemplar. Nació y murió en París, siendo hijo del 1er duque François V de La Rochefoucauld (1588-1650) quien, tras militar en las filas protestantes francesas, abrazó el catolicismo, consiguió el título ducal con paridad en 1622 y **obtuvo su nominación como Presidente del Consejo del Rey de 1622 a 1624**, equivalente al hoy cargo de Primer Ministro, sucedido luego en el cargo por el Cardenal de Richelieu. Su madre, Duquesa de La Rochefoucauld, fue Gabrielle du Plessis-Liancourt.

François era hijo de un duque y par de Francia, fue educado por un preceptor en los feudos de Angulema y del Poitou. Los **La Rochefoucauld** figuraron s entre las primerísimas casas de la aristocracia francesa, cuyo origen se remonta desde el siglo XI, y tan emparentada a la casa de Rochechouart-Mortemart, que es más antigua, al remontar hasta la época de Carlomagno, siendo casi imposible citar a los duques de La Rochefoucauld sin aludir a los duques de Mortemart.

A los quince años se le desposó con Andrée de Vivonne, hija de un capitán de la guardia de María de Médicis que habría de darle ocho hijos y viviría siempre en la oscuridad.

*Retrato de Andrée de Vivonne de Pisani,
Princesa de Marcillac y
IIª Duquesa de La Rochefoucauld.*



Ingresó en la corte en 1629, **se involucró en una serie de intrigas políticas y sentimentales en las que reveló una acusada afición a la aventura.**

Enamorado de la duquesa de Chevreuse, en 1639 empezó a maquinarse audazmente por ella contra el cardenal Richelieu y en favor de Ana de Austria. **Esto le valió el cautiverio en la Bastilla y un destierro de tres años en Verteuil.** Desde allí mantuvo contacto con los enemigos del cardenal, y participó en las conjuraciones de Cinq-Mars y Thou



En 1642, muerto Richelieu, François volvió a París; y cuando la reina Ana de Austria, tras el fallecimiento de Luis XIII de Francia, fue nombrada regente, esperó ver recompensada su devoción. Sin embargo, el cardenal Mazarino se levantó como un nuevo obstáculo ante sus ambiciones.

Así se dejó arrastrar a la aventura de la Fronde, entre 1648 y 1653, movimiento de la alta nobleza contra el régimen absolutista, aliándose con la bella duquesa de Longueville.

Falleció en 1680, asistido por el obispo Jacques Bossuet. Entre sus restantes obras, recopiladas póstumamente, se encuentran diecinueve composiciones breves conocidas como **Réflexions diverses** (Reflexiones diversas) y alrededor de ciento cincuenta cartas.

Culto y refinado, **François** veía la política como un juego de ajedrez. Denunciando de manera constante todas las apariencias de la virtud, las "**Máximas**" anuncian el fin del héroe corneliano.

Para cerrar esta biografía se citan otras máximas:

Nuestras buenas cualidades atraen críticas más severas que las malas.

Nosotros criticamos las fallas de los demás no tanto por corregirlas, sino para probar que nosotros no las tenemos.

Nosotros nunca somos ni tan felices ni tan infelices como creemos que somos.

Ningún disfraz puede enmascarar al amor, ni fingirlo por mucho tiempo.

Nunca perdonamos a un amigo o un enemigo que nos traiciona, sin embargo nosotros no resentimos traicionarnos a nosotros mismos.

El mérito nos procura la estima de los rectos; el éxito la del mundo.

Aunque católico su vida no refleja una vida ejemplar, pero sus Máximas presentan pensamientos muy cercanos al comportamiento humano que permiten recomponer el proceder de quien las lee.



FUENTES:

https://es.wikiquote.org/wiki/Fran%C3%A7ois_de_La_Rochefoucauld

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/la_rochefoucauld.htm

<https://www.psicoactiva.com/blog/frases-maximas-de-francois-rochefoucauld/>

<https://www.elnacional.com/papel-literario/la-rochefoucauld-maximas-sin-censura/>

<https://retratosdelahistoria.blogspot.com/2012/05/el-duque-de-la-rochefoucauld.html>